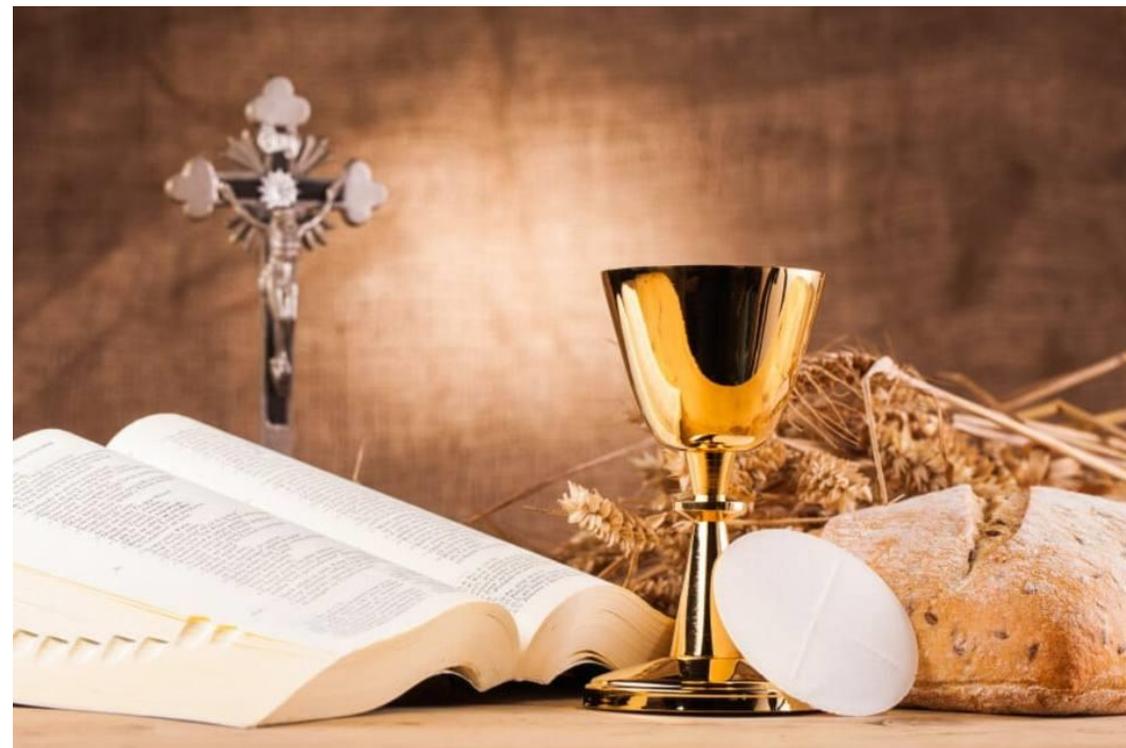


# Desiderio Desideravi

Carta Apostólica del Papa  
Francisco sobre la liturgia



EQUIPO NACIONAL  
DE FORMACIÓN

SUMEMOS ACA



TODOS USTEDES  
SON HERMANOS  
(MT 23.8)

ACCIÓN  
CATÓLICA  
ARGENTINA  
*somos misión*



# Objetivo de la Carta

Compartir algunas reflexiones sobre la Liturgia, dimensión fundamental para la vida de la Iglesia.



*Con esta carta deseo llegar a todos –después de haber escrito a los obispos tras la publicación del Motu Proprio [Traditionis custodes](#)*

**Quisiera simplemente invitar a toda la Iglesia a redescubrir, custodiar y vivir la verdad y la fuerza de la celebración cristiana.**

# La Liturgia: el “hoy” de la historia de la salvación

“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer” (Lc. 22,15)

**Las palabras de Jesús con las cuales inicia el relato de la última Cena son el medio por el que se nos da la asombrosa posibilidad de vislumbrar la profundidad del amor de las Personas de la Santísima Trinidad.**

**Nadie se ganó el puesto en esa Cena, todos fueron invitados,**... Esta es la novedad absoluta de esa Cena, la única y verdadera novedad de la historia...su infinito deseo de restablecer esa comunión con nosotros, que era y sigue siendo su proyecto original, no se podrá saciar hasta que todo hombre, *de toda tribu, lengua, pueblo y nación* (Ap 5,9) haya comido su Cuerpo y bebido su Sangre: por eso, esa misma Cena se hará presente en la celebración de la Eucaristía hasta su vuelta.

**El mundo todavía no lo sabe, pero todos están *invitados al banquete de bodas del Cordero* (Ap 19,9)**...No debemos tener ni un momento de descanso, sabiendo que no todos han recibido aún la invitación a la Cena, o que otros la han olvidado o perdido en los tortuosos caminos de la vida de los hombres.

# La misa no es una representación



- Cada vez que vamos a Misa, **el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros.** Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascesis más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él. Ciertamente, nuestra comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido deseada por Él en la última Cena.
- Desde los inicios, la **Iglesia ha sido consciente que no se trataba de una representación, ni siquiera sagrada, de la Cena del Señor:** no habría tenido ningún sentido y a nadie se le habría ocurrido “escenificar” – más aún bajo la mirada de María, la Madre del Señor – ese excelso momento de la vida del Maestro.

# *La Liturgia: lugar del encuentro con Cristo*

**La fe cristiana, o es un encuentro vivo con Él, o no es.**

La Liturgia nos garantiza la posibilidad de tal encuentro.



***En la Eucaristía y en todos los Sacramentos se nos garantiza la posibilidad de encontrarnos con el Señor Jesús y de ser alcanzados por el poder de su Pascua.***

# En cada sacramento Jesús viene a nuestra vida



El poder salvífico del sacrificio de Jesús, de cada una de sus palabras, de cada uno de sus gestos, mirada, sentimiento, nos alcanza en la celebración de los Sacramentos. Yo soy Nicodemo y la Samaritana, el endemoniado de Cafarnaún y el paralítico en casa de Pedro, la pecadora perdonada y la hemorroisa, la hija de Jairo y el ciego de Jericó, Zaqueo y Lázaro; el ladrón y Pedro, perdonados. El Señor Jesús que *inmolado, ya no vuelve a morir; y sacrificado, vive para siempre* [2], continúa perdonándonos, curándonos y salvándonos con el poder de los Sacramentos. A través de la encarnación, es el modo concreto por el que nos ama; es el modo con el que sacia esa sed de nosotros que ha declarado en la cruz( Jn 19,28).

# Bautismo, el primer encuentro



**Nuestro primer encuentro con su Pascua es el acontecimiento que marca la vida de todos nosotros, los creyentes en Cristo: nuestro bautismo.**

No es una adhesión mental a su pensamiento o la sumisión a un código de comportamiento impuesto por Él: **es la inmersión en su pasión, muerte, resurrección y ascensión.**

No es un gesto mágico: la magia es lo contrario a la lógica de los Sacramentos porque pretende tener poder sobre Dios y, por esa razón, viene del tentador.

# La Iglesia: sacramento del Cuerpo de Cristo



Por haber creído en la Palabra y haber descendido en el agua del bautismo, nos hemos convertido en hueso de sus huesos, en carne de su carne.

Sin esta incorporación, no hay posibilidad de experimentar la plenitud del culto a Dios.

La única posibilidad de participar en su ofrenda es ser hijos en el Hijo. Este es el don que hemos recibido.

El sujeto que actúa en la Liturgia es siempre y solo Cristo-Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo.

# *El sentido teológico de la Liturgia*



Debemos al Concilio – y al movimiento litúrgico que lo ha precedido – el redescubrimiento de la comprensión teológica de la Liturgia y de su importancia en la vida de la Iglesia

*Sacrosanctum*  
*Concilium*

**La Liturgia no nos deja solos en la búsqueda de un presunto conocimiento individual del misterio de Dios, sino que nos lleva de la mano, juntos, como asamblea, para conducirnos al misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan.**

Quisiera que la belleza de la celebración cristiana y de sus necesarias consecuencias en la vida de la Iglesia no se vieran desfiguradas por una comprensión superficial y reductiva de su valor o, peor aún, por su instrumentalización al servicio de alguna visión ideológica, sea cual sea.

La oración sacerdotal de Jesús en la última cena para que todos sean uno (*Jn 17,21*), juzga todas nuestras divisiones en torno al Pan partido, *sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad*



tentación peligrosa para la vida de la Iglesia que es la “mundanidad espiritual” y dos modos que la alimentan

gnosticismo

reduce la fe cristiana a un subjetivismo que encierra al individuo “en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos” (*Evangelii gaudium*, n. 94).

neopelagianismo

Anula el valor de la gracia para confiar sólo en las propias fuerzas, dando lugar a “un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar” (*Evangelii gaudium*, n. 94).

**Estas formas distorsionadas del cristianismo pueden tener consecuencias desastrosas para la vida de la Iglesia.**

La Liturgia es, por su propia naturaleza, el antídoto más eficaz contra estos venenos. Evidentemente, hablo de la Liturgia en su sentido teológico.



Juntos



Nosotros



Gratuidad

no como un ceremonial decorativo

o un mero conjunto de leyes y de preceptos... que ordena el cumplimiento de los ritos

Si el gnosticismo nos intoxica con el veneno del subjetivismo, la celebración litúrgica nos libera de la prisión de una autorreferencialidad alimentada por la propia razón o sentimiento. **La Liturgia no dice “yo” sino “nosotros”,** y cualquier limitación a la amplitud de este “nosotros” es siempre demoníaca.

La Liturgia no nos deja solos en la búsqueda de un presunto conocimiento individual del misterio de Dios, sino que **nos lleva de la mano, juntos, como asamblea,** para conducirnos al misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan..

Si el neopelagianismo nos intoxica con la presunción de una salvación ganada con nuestras fuerzas, **la celebración litúrgica nos purifica proclamando la gratuidad del don de la salvación recibida en la fe.**

*Redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana.*

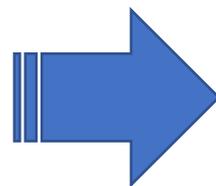
La Liturgia no tiene nada que ver con un moralismo ascético: **es el don de la Pascua del Señor que, aceptado con docilidad, hace nueva nuestra vida.**

La Liturgia es el sacerdocio de Cristo revelado y entregado a nosotros en su Pascua, presente y activo hoy a través de los signos sensibles (agua, aceite, pan, vino, gestos, palabras) **para que el Espíritu, sumergiéndonos en el misterio pascual, transforme toda nuestra vida, conformándonos cada vez más con Cristo.**



# Atención

**El redescubrimiento continuo de la belleza de la Liturgia no es la búsqueda de un esteticismo ritual, que se complace sólo en el cuidado de la formalidad exterior de un rito, o se satisface con una escrupulosa observancia de las rúbricas. Evidentemente, esta afirmación no pretende avalar, de ningún modo, la actitud contraria que confunde lo sencillo con una dejadez banal, lo esencial con la superficialidad ignorante, lo concreto de la acción ritual con un funcionalismo práctico exagerado.**

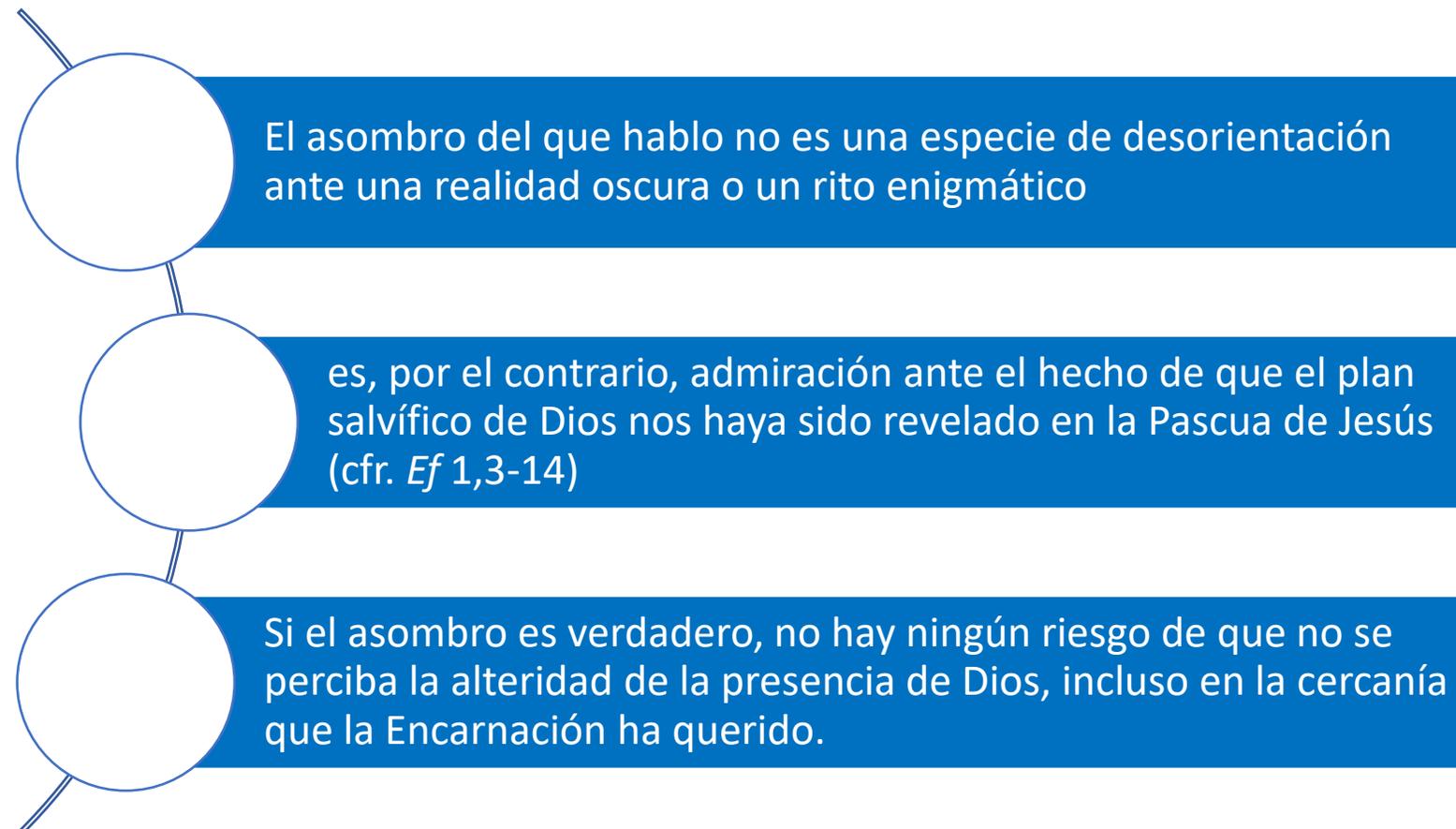


**Seamos claros: hay que cuidar todos los aspectos de la celebración (espacio, tiempo, gestos, palabras, objetos, vestiduras, cantos, música, ...) y observar todas las rúbricas: esta atención sería suficiente para no robar a la asamblea lo que le corresponde, es decir, el misterio pascual celebrado en el modo ritual que la Iglesia establece. Pero, incluso, si la calidad y la norma de la acción celebrativa estuvieran garantizadas, esto no sería suficiente para que nuestra participación fuera plena.**

# Asombro ante el misterio pascual, parte esencial de la acción litúrgica

Si faltara el asombro por el misterio pascual que se hace presente en la concreción de los signos sacramentales, podríamos correr el riesgo de ser realmente impermeables al océano de gracia que inunda cada celebración

El asombro es parte esencial de la acción litúrgica porque es la actitud de quien sabe que está ante la peculiaridad de los gestos simbólicos; es la maravilla de quien experimenta la fuerza del símbolo, que no consiste en referirse a un concepto abstracto, sino en contener y expresar, en su concreción, lo que significa.



El asombro del que hablo no es una especie de desorientación ante una realidad oscura o un rito enigmático

es, por el contrario, admiración ante el hecho de que el plan salvífico de Dios nos haya sido revelado en la Pascua de Jesús (cfr. *Ef* 1,3-14)

Si el asombro es verdadero, no hay ningún riesgo de que no se perciba la alteridad de la presencia de Dios, incluso en la cercanía que la Encarnación ha querido.

# *La necesidad de una seria y vital formación litúrgica*

Es necesario encontrar cauces para una formación como estudio de la Liturgia: a partir del movimiento litúrgico,

Es necesario difundir este conocimiento fuera del ámbito académico, de forma accesible, para que todo creyente crezca en el conocimiento del sentido teológico de la Liturgia

La configuración del estudio de la Liturgia en los seminarios debe tener en cuenta también la extraordinaria capacidad que la celebración tiene en sí misma para ofrecer una visión orgánica del conocimiento teológico.

Para los ministros y para todos los bautizados, la formación litúrgica, en su primera acepción, no es algo que se pueda conquistar de una vez para siempre: puesto que el don del misterio celebrado supera nuestra capacidad de conocimiento, este compromiso deberá ciertamente acompañar la formación permanente de cada uno, con la humildad de los pequeños, actitud que abre al asombro.



# Conocer-Identificarse-Ser

**El conocimiento del misterio de Cristo, cuestión decisiva para nuestra vida, no consiste en una asimilación mental de una idea, sino en una real implicación existencial con su persona.**

la Liturgia no tiene que ver con el “conocimiento”, y su finalidad no es primordialmente pedagógica (aunque tiene un gran valor pedagógico: cfr. [Sacrosanctum Concilium](#), n. 33) sino que es la alabanza, la acción de gracias por la Pascua del Hijo

La celebración tiene que ver con la realidad de nuestro ser dóciles a la acción del Espíritu, que actúa en ella, hasta que Cristo se forme en nosotros

no se trata de un proceso mental y abstracto, sino de llegar a ser Él

**La Liturgia da gloria a Dios porque nos permite, aquí en la tierra, ver a Dios en la celebración de los misterios y, al verlo, revivir por su Pascua: nosotros, que estábamos muertos por los pecados, hemos revivido por la gracia con Cristo (cfr. Ef 2,5), somos la gloria de Dios.**

Haber perdido la capacidad de comprender el valor simbólico del cuerpo y de toda criatura hace que el lenguaje simbólico de la Liturgia sea casi inaccesible para el hombre moderno.

No se trata, sin embargo, de renunciar a ese lenguaje: no se puede renunciar a él porque es el que la Santísima Trinidad ha elegido para llegar a nosotros en la carne del Verbo.

Se trata más bien de recuperar la capacidad de plantear y comprender los símbolos de la Liturgia

**Debemos recuperar la confianza en la creación.**

**Con esto quiero decir que las cosas – con las cuales “se hacen” los sacramentos** – vienen de Dios, están orientadas a Él y han sido asumidas por Él, especialmente con la encarnación, para que pudieran convertirse en instrumentos de salvación, vehículos del Espíritu, canales de gracia.

**La educación necesaria para adquirir la actitud interior, que nos permita situar y comprender los símbolos litúrgicos.**

*Lo expreso de forma sencilla. Pienso en los padres y, más aún, en los abuelos, pero también en nuestros párrocos y catequistas. Muchos de nosotros aprendimos de ellos el poder de los gestos litúrgicos, como la señal de la cruz, el arrodillarse o las fórmulas de nuestra fe.*

# El arte de celebrar no se puede improvisar.

Un modo para custodiar y para crecer en la comprensión vital de los símbolos de la Liturgia es, ciertamente, cuidar el arte de celebrar.

Cada gesto y cada palabra contienen una acción precisa que es siempre nueva, porque encuentra un momento siempre nuevo en nuestra vida.



# Reforma del Concilio. Superar las tensiones



Si la Liturgia es “la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” ([Sacrosanctum Concilium](#), n. 10), comprendemos bien lo que está en juego en la cuestión litúrgica. Sería banal leer las tensiones, desgraciadamente presentes en torno a la celebración, como una simple divergencia entre diferentes sensibilidades sobre una forma ritual. La problemática es, ante todo, eclesiológica. No veo cómo se puede decir que se reconoce la validez del Concilio – aunque me sorprende un poco que un católico pueda presumir de no hacerlo – y no aceptar la reforma litúrgica nacida de la [Sacrosanctum Concilium](#)

**La no aceptación de la reforma, así como una comprensión superficial de la misma, nos distrae de la tarea de encontrar las respuestas a la pregunta que repito: ¿cómo podemos crecer en la capacidad de vivir plenamente la acción litúrgica? ¿Cómo podemos seguir asombrándonos de lo que ocurre ante nuestros ojos en la celebración? Necesitamos una formación litúrgica seria y vital.**



**Tiemble el hombre todo entero, estremézcase el mundo todo  
y exulte el cielo cuando Cristo, el Hijo de Dios vivo,  
se encuentra sobre el altar en manos del sacerdote!**

**¡Oh celsitud admirable y condescendencia asombrosa!**

**¡Oh sublime humildad, oh humilde sublimidad:  
que el Señor del mundo universo, Dios e Hijo de Dios,  
se humilla hasta el punto de esconderse,  
para nuestra salvación, bajo una pequeña forma de pan!**

**Mirad, hermanos, la humildad de Dios  
y derramad ante Él vuestros corazones;  
humillaos también vosotros, para ser enaltecidos por Él.**

**En conclusión:  
nada de vosotros retengáis para vosotros mismos  
a fin de enteros os reciba el que todo entero se os entrega.**

*San Francisco de Asís, Carta a toda la Orden II, 26-29*

# EQUIPO NACIONAL DE FORMACIÓN

Agosto 2022

SUMEMOS **ACA**



TODOS USTEDES  
**SON HERMANOS**  
(MT 23.8)

**ACA** ACCIÓN  
CATÓLICA  
ARGENTINA

*somos misión*

